

El diálogo como estrategia de interacción familiar para el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales en la primera infancia: un estudio de investigación-acción en una familia nuclear en Pinerolo, Italia

Angela Maria Alfonso Cespedes

Asesor

Paola Ruiz Medina

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación ECEDU

Licenciatura en Pedagogía Infantil

2026

Resumen

Este documento es el resultado de un ejercicio de investigación formativa, desarrollado como opción de grado, que permitió reflexionar sobre la práctica pedagógica y la investigación educativa. El objetivo general del estudio fue fortalecer las habilidades socioemocionales en los niños y niñas de una familia nuclear mediante el diálogo como estrategia de interacción familiar durante el primer trimestre de 2026, utilizando un enfoque cualitativo con diseño de investigación-acción y una lógica pre-post, la cual permitió desarrollar una fase diagnóstica inicial, una fase de implementación de estrategias pedagógicas basadas en el diálogo familiar y una fase final de identificación de variaciones en las habilidades socioemocionales de los niños, en el que se puso en juego el diálogo familiar como variable pedagógica, reconociendo sus efectos en el desarrollo de las habilidades socioemocionales como aspecto ontológico.

A partir de este ejercicio investigativo, se concluyó que la implementación intencionada del diálogo favorece el reconocimiento y la expresión de las emociones, el desarrollo de la empatía y el fortalecimiento de la comunicación en el entorno familiar, evidenciando transformaciones en la forma en que los niños y sus cuidadores comprenden y gestionan las experiencias emocionales.

Palabras Clave: diálogo, familia, emociones, empatía, infancia.

Abstract

This document is the result of a formative research exercise, developed as a graduation option, which allowed for reflection on pedagogical practice and educational research. The overall objective of the study was to strengthen the socio-emotional skills of children in a nuclear family through dialogue as a family interaction strategy during the first quarter of 2026. A qualitative approach with an action-research design and a pre-post logic was used, which allowed for the development of an initial diagnostic phase, an implementation phase of pedagogical strategies based on family dialogue, and a final phase of identifying variations in the children's socio-emotional skills. In this final phase, family dialogue was considered as a pedagogical variable, recognizing its effects on the development of socio-emotional skills as an ontological aspect.

This research concluded that the intentional implementation of dialogue fosters the recognition and expression of emotions, the development of empathy, and the strengthening of communication within the family environment, demonstrating transformations in how children and their caregivers understand and manage emotional experiences.

Keywords: dialogue, family, emotions, empathy, childhood.

Tabla de Contenido

Introducción	7
Caracterización	9
Planteamiento del Problema	11
Pregunta de Investigación	13
Objetivos	14
Objetivo General	14
Objetivos Específicos.....	14
Marcos de Referencia	15
Referentes Conceptuales.....	15
Referentes Teóricos	17
Referentes Técnicos	19
Referentes Legales	21
Referentes Éticos	23
Herramientas y Métodos	25
Enfoque y Tipo de Estudio	25
Unidad de Análisis.....	27
Técnicas para la Recolección de Datos.....	27
Categorías para el Análisis de Datos	28
Resultados	31
Acercamiento de la Población a la Variable	31
Experimentación	32
Identificación de Variaciones	34

Análisis y Discusión	36
Conclusiones y Recomendaciones.....	42
Referencias Bibliográficas	46
Apéndices.....	49

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Muestras de Investigación</i>	49
--	----

Introducción

En la actualidad, el desarrollo socioemocional en la primera infancia se ha convertido en un aspecto fundamental en los procesos educativos y familiares, debido a su influencia en la construcción de relaciones, la regulación de las emociones y el bienestar integral de los niños y niñas. En este sentido, la familia se constituye como el primer escenario de aprendizaje, donde las interacciones cotidianas y las prácticas de crianza inciden directamente en la forma en que los niños comprenden y expresan sus emociones. Dentro de estas dinámicas, el diálogo emerge como una herramienta clave para favorecer la comunicación, la empatía y la construcción de vínculos afectivos, lo que lo posiciona como un elemento relevante en el contexto educativo y comunitario actual.

No obstante, en muchos entornos familiares se evidencian dificultades en la comunicación y en el manejo de las emociones, especialmente en la primera infancia, cuando los niños aún se encuentran en proceso de desarrollo del lenguaje y de la autorregulación emocional. Estas situaciones suelen manifestarse en conductas como rabietas, frustración o dificultades para expresar lo que sienten, lo que a su vez genera respuestas poco efectivas por parte de los adultos. Diversos autores, como Goleman (1995), Vygotsky (1978) y Bisquerra (2009), han destacado la importancia del lenguaje, la interacción social y la educación emocional en el desarrollo de habilidades socioemocionales, lo que evidencia la necesidad de fortalecer las estrategias de comunicación en el entorno familiar. En este contexto, se identifica una brecha en la implementación intencional del diálogo como estrategia pedagógica dentro de la dinámica familiar, lo que justifica la pertinencia del presente estudio.

En respuesta a esta problemática, la investigación tiene como objetivo general fortalecer las habilidades socioemocionales en los niños y niñas de una familia nuclear en Pinerolo,

provincia de Torino (Italia), mediante el diálogo como estrategia de interacción familiar durante el primer trimestre de 2026. Para ello, se adopta un enfoque cualitativo con un diseño de investigación-acción, que permite comprender la realidad desde la experiencia de los participantes y, al mismo tiempo, intervenir en ella para generar transformaciones. La recolección de la información se realizó mediante técnicas como la observación participante, las entrevistas semiestructuradas, el diario de campo. Asimismo, el proceso investigativo se organizó en tres momentos: diagnóstico inicial, implementación de estrategias basadas en el diálogo y análisis de las variaciones observadas en las habilidades socioemocionales.

Como principal hallazgo, se evidenció que la implementación intencional del diálogo favorece el reconocimiento y la expresión de emociones, el desarrollo de la empatía y el fortalecimiento de la comunicación en el entorno familiar. Asimismo, se identificaron transformaciones en la manera en que los padres y los niños comprenden y gestionan sus emociones, lo que permitió resignificar las dinámicas de interacción familiar. No obstante, también se reconocen desafíos persistentes en la regulación emocional, lo que sugiere la necesidad de procesos más prolongados y continuos. A partir de estos resultados, se invita al lector a profundizar en el contenido del presente informe, en el que se detalla el proceso investigativo, las estrategias implementadas y el análisis de los cambios observados en la unidad de análisis.

Caracterización

En el norte de Italia, específicamente en la provincia de Torino, se encuentra la ciudad de Pinerolo, donde se desarrolla la presente investigación. Este territorio se caracteriza por ser una zona tranquila y segura, donde las relaciones comunitarias favorecen el cuidado colectivo de los niños y generan un ambiente de confianza para las familias. En este entorno se encuentra una familia nuclear italiana compuesta por el padre de 35 años, la madre de 39 años, un niño de 4 años y una niña de 2 años. Son económicamente estables. La madre es una influencer de pastelería muy conocida en Italia. A esta familia también se integra una niñera au pair de nacionalidad colombiana, con quien se establece una dinámica de comunicación bilingüe en español e italiano.

La madre viaja por temas laborales de 2 a 3 días a la semana, mientras el padre es carpintero y puede estar presente en casa todos los días, la rutina de la familia inicia en las mañanas desayunando junto a sus hijos y dejándolos en la escuela a las 8 de la mañana, se vuelven a encontrar todos hasta las 6 de la tarde, contando con poco tiempo para jugar, preparar la comida, cenar todos juntos mientras papá y mamá hablan de su día entre ellos mientras los niños piden continuamente cosas o buscan llamar la atención hasta que pierden la calma y se deben alzar de la mesa para acompañar los niños a dormir a las 9 de la noche.

La familia lleva una jornada larga fuera de casa, los niños buscan la atención de sus padres cuando están con ellos, lo que se convierte en llantos, gritos y peleas entre hermanos buscando compartir tiempo con sus padres, aunque papá y mamá juegan junto a ellos la mayoría del tiempo, al ver a sus hijos al final del día todos incluidos los padres están cansados y se irritan con mayor facilidad así que en el afán de controlar el llanto y los caprichos se pierde la comunicación asertiva, no se escuchan conversaciones sobre las emociones, lograr llegar a la

calma con respiración, solo se dan opciones y en ocasiones los padres ceden a las peticiones del llanto para evitar el escuchar más lamentos, pero el diálogo para prevenir la rabietta y después de la rabietta para ayudar al niño a entender lo que estaba sintiendo y el por qué no se podía hacer lo que él quería no se está utilizando.

Planteamiento del Problema

Los niños de la familia interactúan entre sí con naturalidad, expresan afecto y participan en actividades lúdicas que favorecen su desarrollo, como el juego libre y el uso de materiales didácticos, asimismo, no presentan dependencia de dispositivos tecnológicos, lo que fortalece sus procesos de interacción. En este contexto, la lectura en familia se convierte en un espacio significativo de vínculo entre el hermano mayor y su padre, mientras que la niña muestra interés por juegos simbólicos de construcción, lo que evidencia su concentración y exploración activa.

No obstante, estas condiciones favorables, se identifican dificultades en el desarrollo de habilidades socioemocionales, especialmente en la regulación emocional y la expresión de sentimientos. En particular, el niño mayor presenta episodios de llanto intenso ante situaciones de frustración, como la interrupción del juego o la negación de sus deseos. Durante estos momentos, pierde el control emocional por periodos prolongados, sin lograr atender las indicaciones ni las estrategias propuestas por los padres.

De igual manera, las respuestas de los adultos, como el aumento del tono de voz o el uso de advertencias, no favorecen la resolución de la situación, sino que tienden a intensificar la crisis emocional. Esto evidencia limitaciones en las dinámicas de comunicación familiar, ya que no se promueven espacios de diálogo efectivos que permitan al niño expresar lo que siente y ser comprendido.

Por su parte, la niña, que se encuentra en una etapa inicial del desarrollo del lenguaje, responde a estas situaciones mediante la observación y la posterior imitación de las conductas, lo que puede influir en su propio desarrollo emocional. Además, la ausencia frecuente de la madre por motivos laborales genera en ambos niños una necesidad constante de atención y de un vínculo efectivo, lo que incrementa las tensiones en la interacción familiar.

En este contexto, se ha identificado que las estrategias utilizadas por la familia para abordar estas situaciones no favorecen la autorregulación emocional ni la comunicación efectiva. Sin embargo, experiencias basadas en la escucha activa y el acompañamiento respetuoso han demostrado efectos positivos en la calma del niño, lo que evidencia el potencial del diálogo como herramienta de intervención.

Por lo tanto, se reconoce la necesidad de fortalecer las habilidades socioemocionales de los niños mediante estrategias que promuevan la comunicación, la expresión y la regulación emocional en el entorno familiar. En este sentido, el diálogo se configura como una estrategia pertinente para mejorar la interacción familiar y favorecer el desarrollo integral de los niños.

Pregunta de Investigación

¿Cómo implementar el diálogo como estrategia de interacción familiar para fortalecer las habilidades socioemocionales en los niños y niñas de una familia nuclear en Pinerolo, provincia de Torino (Italia), durante el primer trimestre de 2026?

Objetivos

Objetivo General

Fortalecer las habilidades socioemocionales en los niños y niñas de una familia nuclear en Pinerolo, provincia de Torino (Italia), mediante el diálogo como estrategia de interacción familiar durante el primer trimestre de 2026.

Objetivos Específicos

Explorar las habilidades socioemocionales presentes en los niños y niñas de la familia objeto de estudio.

Movilizar las habilidades socioemocionales en los niños y niñas mediante la implementación del diálogo como estrategia de interacción familiar.

Reconocer los cambios en la expresión emocional y la interacción de los niños y niñas después de la implementación del diálogo como estrategia de interacción familiar.

Marcos de Referencia

Referentes Conceptuales

El desarrollo socioemocional en la primera infancia constituye un proceso fundamental para la formación integral de los niños y niñas, ya que a través de él pueden reconocer, expresar y regular sus emociones, lo que les permitirá establecer relaciones positivas con los demás. Estas capacidades, conocidas como habilidades socioemocionales, permiten al niño comprender sus emociones, interactuar adecuadamente con su entorno y tomar decisiones en función de sus experiencias. En este sentido, autores como Goleman (1995) destacan que las habilidades socioemocionales forman parte de la inteligencia emocional e incluyen competencias como la empatía, la autorregulación y la interacción social, esenciales para el bienestar y la adaptación social.

Este desarrollo no ocurre de manera aislada, sino que se construye a partir de las interacciones cotidianas que los niños establecen en su entorno más cercano, especialmente en el contexto familiar. Es allí donde se configuran las primeras experiencias emocionales y relacionales, que influyen directamente en la forma en que los niños comprenden y expresan sus emociones. En este marco, el diálogo familiar se posiciona como un elemento central, entendido como una forma de comunicación basada en el intercambio de ideas, emociones y experiencias, sustentada en la escucha activa y el respeto mutuo. Desde la perspectiva de Maturana (1997), el lenguaje y la conversación permiten reconocer al otro como un ser legítimo y favorecen la construcción de relaciones basadas en la comprensión y el respeto.

A través del diálogo, los niños no solo logran expresar lo que sienten, sino que también construyen significados a partir de sus experiencias emocionales, lo que contribuye al fortalecimiento de habilidades como la empatía y la autorregulación. En este sentido, Bisquerra

(2009) plantea que la educación emocional requiere espacios de comunicación que permitan reflexionar sobre las emociones y las relaciones interpersonales, y que consoliden el diálogo como una herramienta fundamental para la convivencia. De igual manera, la expresión emocional, entendida como la capacidad de exteriorizar los estados internos mediante el lenguaje verbal y no verbal, se construye en interacción con el entorno social, tal como señala Vygotsky (1978), quien destaca el papel del lenguaje como mediador en el desarrollo de los procesos psicológicos.

Asimismo, el desarrollo socioemocional se relaciona estrechamente con el tipo de vínculos afectivos que los niños establecen con sus cuidadores. En este sentido, el apego seguro, propuesto por Bowlby (2014), proporciona al niño una base emocional que le permite sentirse protegido, expresar sus necesidades y explorar su entorno con confianza. Este tipo de vínculo se fortalece en contextos donde predomina una crianza respetuosa, caracterizada por el reconocimiento de las necesidades del niño, el acompañamiento emocional y la construcción de relaciones basadas en el respeto mutuo. Según Nelsen (2006), este enfoque promueve el desarrollo integral del niño mediante prácticas que combinan firmeza y amabilidad, lo que favorece la comunicación y el establecimiento de límites claros.

En este contexto, la educación emocionalmente inteligente se presenta como un enfoque que integra el desarrollo emocional en los procesos formativos y reconoce la importancia de brindar a los niños herramientas para gestionar adecuadamente sus emociones. Desde esta perspectiva, el diálogo no solo se configura como un medio de comunicación, sino también como una estrategia pedagógica que posibilita el acompañamiento emocional, la construcción de vínculos y el fortalecimiento de habilidades socioemocionales.

En consecuencia, los conceptos abordados (desarrollo socioemocional, habilidades socioemocionales, diálogo familiar, educación emocional, apego seguro, crianza respetuosa, empatía y expresión emocional) se encuentran profundamente interrelacionados y sustentan la propuesta pedagógica del presente estudio. Donde el diálogo familiar se posiciona como la estrategia que fortalece el desarrollo socioemocional en la primera infancia, mediante interacciones significativas que favorecen la expresión, la comprensión y la regulación de las emociones en el entorno familiar.

Referentes Teóricos

Cuando se aborda el desarrollo socioemocional en la infancia, se hace referencia al proceso mediante el cual los niños y niñas adquieren habilidades para comprender, expresar y regular sus emociones, así como para establecer relaciones positivas con los demás. En este sentido, Goleman (1995) plantea que la inteligencia emocional incluye competencias como la conciencia emocional, la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales, que influyen directamente en la adaptación social y el bienestar de los individuos. Desde esta perspectiva, el desarrollo socioemocional no solo depende de factores individuales, sino también de las interacciones que el niño establece con su entorno.

En coherencia con lo anterior, la teoría ecológica del desarrollo humano propuesta por Bronfenbrenner (1979) resalta la importancia del contexto en el desarrollo infantil, especialmente la del microsistema familiar. Este constituye el entorno más cercano al niño, donde se configuran las primeras relaciones afectivas mediante interacciones cotidianas. En este espacio, la comunicación familiar, y particularmente el diálogo, se convierte en un elemento clave que influye en la construcción de habilidades sociales y emocionales.

Asimismo, la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson (1950) establece que durante la infancia los niños atraviesan etapas en las que desarrollan confianza, autonomía e iniciativa, procesos que dependen en gran medida del acompañamiento emocional y la calidad de las interacciones con sus cuidadores. En este sentido, el diálogo favorece estos procesos al permitir que los niños expresen sus necesidades, sean escuchados y construyan seguridad emocional.

En relación con la comunicación familiar, Goleman (1995) también señala que las relaciones comunicativas entre padres e hijos desempeñan un papel fundamental en la formación de la inteligencia emocional. Específicamente, cuando los adultos promueven conversaciones abiertas sobre emociones y experiencias, los niños desarrollan habilidades como la empatía, la autorregulación y la resolución de conflictos, lo que evidencia el papel del diálogo como mediador en el desarrollo socioemocional.

Por otra parte, la teoría del apego seguro de John Bowlby (2014) sostiene que un apego seguro permite que los niños se sientan protegidos y comprendidos, lo que facilita la expresión emocional. En este contexto, el diálogo favorece los vínculos, ya que, a través de la escucha y la validación emocional, los cuidadores responden de manera sensible a las necesidades del niño.

En esta misma línea, Andrea Cardemil (2014) resalta que la regulación emocional es una de las habilidades más importantes para el bienestar infantil y que se desarrolla mediante el acompañamiento de los cuidadores. La autora enfatiza que los adultos desempeñan un rol fundamental al guiar a los niños en la comprensión de sus emociones, especialmente mediante estrategias como la escucha, el lenguaje emocional y el diálogo.

Desde el campo de la educación emocional, Bisquera (2009) plantea que el desarrollo de competencias emocionales se favorece mediante espacios de comunicación que propicien la reflexión sobre las emociones y las relaciones interpersonales. En este sentido, el diálogo se

configura como una herramienta pedagógica que posibilita el desarrollo de la conciencia, la regulación emocional, la empatía y las habilidades sociales.

Por su parte, Paulo Freire (1970) concibe el diálogo como un elemento fundamental en los procesos educativos, ya que permite la construcción conjunta del conocimiento a partir de la reflexión y la participación. Desde esta perspectiva, el diálogo no solo transmite información, sino que también transforma las relaciones, promoviendo una comunicación más consciente, crítica y respetuosa.

Finalmente, Maturana (1997), plantea que los seres humanos se desarrollan en redes de relación mediadas por el lenguaje y la emoción. En este marco, el diálogo se entiende como un espacio de encuentro en el que las personas no solo intercambian palabras, sino que también construyen significados y vínculos efectivos. De esta manera, el diálogo implica escuchar, validar y reconocer al otro, elementos fundamentales para el desarrollo socioemocional de la infancia.

Referentes Técnicos

Uno de los principales referentes es la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1989), que a través de la Convención sobre los Derechos del Niño, establece que los niños tienen derecho a crecer en un entorno que garantice su desarrollo integral, incluido el bienestar emocional. En sus artículos 5, 18 y 27, se reconoce la responsabilidad de los padres y cuidadores en la orientación, protección y acompañamiento de los niños, destacando la importancia de brindar un ambiente afectivo que favorezca su desarrollo. Desde esta perspectiva, el diálogo se configura como una herramienta clave, ya que permite a los adultos cumplir su rol de guía mediante la escucha, la comunicación y el reconocimiento de las necesidades emocionales de los niños.

En coherencia con lo anterior, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) promueve lineamientos orientados al desarrollo integral de la infancia, entre los cuales se incluye el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales como componente esencial. Según UNICEF (2019), tanto la familia como la escuela son espacios fundamentales para el aprendizaje de la convivencia, la comunicación y la regulación emocional. Este organismo enfatiza la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que favorezcan la expresión emocional, la resolución pacífica de conflictos y la construcción de relaciones basadas en el respeto y considera el diálogo una de las principales herramientas para alcanzar estos objetivos.

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022) reconoce que el bienestar emocional constituye un componente esencial de la salud mental y del desarrollo humano. En sus lineamientos, se destaca la importancia de fortalecer las habilidades socioemocionales desde la infancia, promoviendo entornos familiares que favorezcan la comunicación, el afecto y la construcción de la identidad. En este sentido, la OMS (2022) señala que las prácticas de crianza basadas en la escucha activa, el acompañamiento emocional y la comunicación respetuosa contribuyen de manera significativa a la regulación emocional y al desarrollo de relaciones sociales saludables, lo que refuerza la pertinencia del diálogo como estrategia de intervención.

Adicionalmente, organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2021) han incorporado la educación emocional en sus lineamientos educativos, destacando que el desarrollo de competencias como la empatía, la autorregulación y la comunicación resulta fundamental para el aprendizaje a lo largo de la vida. En este sentido, la UNESCO (2021) plantea que dichas

habilidades deben promoverse tanto en el ámbito escolar como en el familiar, mediante prácticas intencionadas que incluyan el diálogo, la participación activa y la reflexión sobre las emociones.

En esta misma línea, el marco de aprendizaje socioemocional promovido por Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL, 2020) establece cinco competencias clave: conciencia de sí mismo, autorregulación, conciencia social, habilidades relacionales y toma de decisiones responsables. Estas competencias se desarrollan a través de interacciones significativas, en las que el diálogo desempeña un papel fundamental al permitir la expresión emocional, la comprensión del otro y la resolución constructiva de conflictos.

En conjunto, estos referentes técnicos evidencian que el desarrollo de habilidades socioemocionales es una prioridad a nivel internacional y que su fortalecimiento requiere estrategias basadas en promover espacios cotidianos de diálogo familiar, fomentar la escucha activa y la validación emocional, implementar estrategias de acompañamiento emocional, favorecer el uso del lenguaje emocional, establecer dinámicas de resolución de conflictos y fortalecer la coherencia en las prácticas de crianza, alineando el discurso y las acciones de los cuidadores en torno al respeto y la comunicación. En este contexto, el diálogo se posiciona como una herramienta fundamental que permite articular los lineamientos propuestos por los organismos con la práctica cotidiana en el entorno familiar, lo que favorece el desarrollo integral de los niños.

Referentes Legales

En primer lugar, la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1989), a través de la Convención sobre los Derechos del Niño, establece en su artículo 6 el derecho del niño al desarrollo integral y en el artículo 27 el derecho a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social. Asimismo, en los artículos 5 y 18 se reconoce el papel

fundamental de los padres en la orientación y acompañamiento de los hijos, destacando su responsabilidad en la formación y el desarrollo emocional. En relación con el propósito del presente estudio, estos artículos respaldan la importancia de crear entornos familiares que favorezcan el bienestar emocional de los niños y las niñas. En este sentido, el diálogo se configura como una estrategia clave para garantizar estos derechos, ya que permite a los cuidadores acompañar, escuchar y orientar a los niños en la comprensión y la regulación de sus emociones, lo que contribuye a su desarrollo socioemocional.

Por otra parte, la Unión Europea (UE, 2000), mediante la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, establece en su artículo 24 que los niños tienen derecho a la protección y al cuidado necesarios para su bienestar, así como a expresar libremente su opinión en todos los asuntos que les afecten, siendo estas opiniones tenidas en cuenta en función de su edad y madurez. Este principio se relaciona directamente con el enfoque del estudio, ya que el diálogo familiar permite que los niños participen activamente en las dinámicas del hogar, expresen sus emociones y sean escuchados. De esta manera, se promueve no solo su bienestar emocional, sino también el desarrollo de habilidades como la comunicación, la empatía y la toma de decisiones, fundamentales para el desarrollo socioemocional.

En el contexto italiano, la Constitución de la República Italiana (1948) establece en su artículo 30 que es deber y derecho de los padres mantener, educar y formar a sus hijos, lo que implica una responsabilidad directa en su desarrollo integral. Este artículo resalta el papel de la familia como primer agente educativo, en la que se sientan las bases del desarrollo emocional y social. En este sentido, la implementación del diálogo como estrategia de interacción familiar responde a este mandato legal, ya que fortalece las prácticas de crianza orientadas al acompañamiento emocional, a la comunicación respetuosa y a la formación integral de los niños

y niñas. Así, el diálogo no solo se entiende como una herramienta pedagógica, sino también como un medio para garantizar el ejercicio de los derechos de la infancia en el entorno familiar.

En conjunto, estos referentes legales evidencian que el desarrollo socioemocional de los niños y niñas no solo es una necesidad educativa, sino también un derecho fundamental respaldado por marcos normativos internacionales y nacionales. En este contexto, el diálogo familiar se posiciona como una estrategia pertinente que permite materializar estos derechos y favorece la expresión emocional, la participación y el bienestar integral de los niños, en coherencia con el propósito del presente estudio.

Referentes Éticos

En primer lugar, la Convención sobre los Derechos del Niño, adoptada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 1989), establece en su artículo 12 el derecho del niño a expresar libremente su opinión en todos los asuntos que le afectan, mientras que el artículo 3 señala que el interés superior del niño debe ser una consideración primordial. En este sentido, el presente estudio garantiza que todas las acciones desarrolladas se orienten al bienestar físico, emocional y social de los niños participantes.

Asimismo, la investigación se fundamentó en principios éticos básicos propuestos por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2015), tales como el respeto a las personas, la confidencialidad y el consentimiento informado. Estos principios implican que los participantes deben conocer los objetivos del estudio y aceptar voluntariamente participar, garantizando que la información obtenida se utilice únicamente con fines académicos.

Dado que la población participante está conformada por niños de primera infancia, se incorpora, además, el asentimiento infantil como principio ético fundamental. Aunque por su

edad no pueden otorgar un consentimiento formal, es necesario reconocer su capacidad para expresar su aceptación o rechazo de las actividades propuestas. En este sentido, el investigador debe observar y respetar las señales verbales y no verbales de los niños, asegurando que su participación sea voluntaria, respetuosa y acorde con su nivel de desarrollo.

De igual manera, en coherencia con el Reglamento General de Protección de Datos, establecido por la Unión Europea (UE, 2021), se implementaron medidas orientadas a garantizar la confidencialidad y el uso responsable de la información, evitando cualquier tipo de exposición o vulneración de la privacidad de los participantes, en especial la de los niños.

En relación con la custodia de la información, los datos recolectados se almacenarán de manera segura, restringiendo el acceso únicamente al investigador y asegurando su uso exclusivo para fines académicos. Asimismo, se garantiza que los registros (diarios de campo, entrevistas u observaciones) no contienen información que permita identificar directamente a los participantes, protegiendo su identidad en todo momento.

Con estos principios se garantiza que la investigación cumpla con los estándares éticos internacionales, respetando la privacidad de la familia de estudio y respondiendo de manera responsable a las características de la población participante. De este modo, se asegura de que el proceso investigativo contribuya positivamente al desarrollo socioemocional de los niños, respetando su dignidad, sus derechos y su bienestar en todo momento.

Herramientas y Métodos

Enfoque y Tipo de Estudio

La presente investigación se enmarca en el enfoque cualitativo, que permite al investigador adentrarse en el contexto natural y comprender las dinámicas de interacción familiar y el desarrollo de las habilidades socioemocionales en la primera infancia, a partir del análisis de las experiencias, los comportamientos y los significados construidos por los participantes en su entorno natural. Este enfoque resulta pertinente en relación con el problema de investigación, ya que el estudio se centra en las dificultades de comunicación, la escucha limitada y la gestión de las emociones en una familia nuclear, aspectos que requieren ser interpretados desde la perspectiva de los sujetos involucrados. En este sentido, Cerrón Rojas (2019) señala que la investigación cualitativa en la educación permite analizar los fenómenos de manera más profunda, considerando el contexto y las experiencias de los sujetos, lo que facilita una comprensión de la realidad estudiada.

Dentro de este enfoque, el estudio se desarrolla mediante el método de investigación-acción, que busca no solo comprender la realidad, sino también crear una estrategia para transformarla mediante la intervención directa en el contexto. Este enfoque metodológico es coherente con el propósito del estudio, ya que no solo busca comprender las dinámicas familiares en torno al diálogo y a las habilidades socioemocionales, sino también intervenir en la realidad de los participantes mediante la implementación de una estrategia pedagógica orientada al cambio. De acuerdo con Lewin (1946), la investigación-acción, integra la investigación con la acción y tiene el propósito de generar cambios en situaciones problemáticas. Por otro lado, Kemmis y McTaggart (1988) plantean que la investigación-acción se desarrolla mediante ciclos de planificación, acción, observación y reflexión, lo que permite una mejora continua de las

prácticas. En este sentido, la investigación no solo busca comprender las dinámicas familiares, sino también transformarlas mediante la implementación del diálogo como estrategia para fortalecer las habilidades socioemocionales.

En coherencia con el enfoque, el estudio se estructura mediante una lógica pre-post, articulada con los objetivos específicos de la investigación. En primer lugar, se desarrolla una fase diagnóstica en la que se exploran las habilidades socioemocionales de los niños y las dinámicas de comunicación familiar mediante técnicas como la entrevista semiestructurada y la observación participante.

Luego de la fase diagnóstica, se continúa con una intervención en la que se diseñan y ejecutan estrategias pedagógicas basadas en el diálogo familiar, tales como actividades de reconocimiento emocional y de juego simbólico, orientadas a fortalecer la expresión emocional, la empatía y la interacción entre los miembros de la familia. En esta fase se implementa el diálogo como estrategia de interacción familiar, en respuesta al objetivo de fortalecer las habilidades socioemocionales.

Finalmente, se desarrolla una fase de reconocimiento de variaciones, en la cual se analizan los resultados obtenidos durante la investigación, así como los cambios observados en la expresión emocional, la participación en el diálogo y las relaciones familiares, a partir de la información recopilada mediante los diarios de campo y las entrevistas. Esta fase permite identificar los avances y las transformaciones en las habilidades socioemocionales de los niños, en coherencia con el objetivo de analizar los efectos de la intervención.

Unidad de Análisis

Para este caso se estudia una familia nuclear de origen italiano ubicada en Pinerolo, provincia de Torino (Italia) formada por papá, mamá, un niño de 4 años y una niña de 2 años que practican la crianza respetuosa.

Técnicas para la Recolección de Datos

En la fase diagnóstica, donde se identifican las habilidades socioemocionales en los niños y niñas de la familia objeto de estudio, se recolectó información mediante diarios de campo y la observación participante, ya que con este medio el investigador se adentra en el ambiente de la familia donde pudo observar de cerca la forma de relacionarse, la expresión de emociones, la comunicación entre padres e hijos, la resolución de conflictos y la interacción entre hermanos.

Continuando en la fase diagnóstica, se realizó una entrevista semiestructurada en la que se respondieron algunas preguntas a los padres y a los niños y niñas, mediante fichas interactivas, con el fin de obtener los datos necesarios para la investigación. En ella se reflejaron el diálogo en familia, las estrategias de crianza y el manejo de las emociones en niños y niñas. Para cada entrevista se diligenció un diario de campo.

Para dar respuesta al objetivo específico dos, que consiste en fortalecer las habilidades socioemocionales en los niños y niñas mediante la implementación del diálogo como estrategia de interacción familiar, se realiza una fase de intervención en la que se implementaron las estrategias de diálogo en la dinámica familiar mediante actividades intencionadas previamente diseñadas, como “el teatro de la empatía” que consistió en la participación de toda la familia en una experiencia teatral donde el diálogo permite transmitir un mensaje a la audiencia que son los mismos integrantes de la familia, otra actividad utilizada es “así me siento hoy” una actividad con fichas interactivas donde la familia utilizó el diálogo e imágenes con diferentes emociones

para reflexionar sobre las emociones que experimentan los niños durante el día. Las actividades propuestas propician espacios de diálogo intencional entre padres e hijos y promueven la participación activa de los niños y niñas en las conversaciones familiares.

Durante cada fase y actividad de la investigación, se utilizaron los diarios de campo, que permitieron llevar un registro del proceso, incluyendo los comportamientos observados, las situaciones relevantes, las reflexiones del investigador y toda la información que se considere importante registrar para un análisis adecuado.

Para finalizar se analizó la información recolectada, para dar respuesta al último objetivo específico que busca identificar los cambios en la expresión emocional y la interacción de los niños y niñas a partir de la implementación del diálogo como estrategia de interacción familiar, para esta fase se revisaron los diarios de campo previamente diligenciados durante la fase diagnóstica y la fase de intervención, comparando y analizando los cambios observados antes y después de la implementación de las estrategias utilizadas para implementar el diálogo como estrategia para fortalecer el desarrollo socioemocional en los niños y niñas, identificando cambios en la expresión emocional, participación en el diálogo, empatía e interacción familiar.

Categorías para el Análisis de Datos

Las categorías seleccionadas permitieron analizar las dinámicas familiares, los avances en la comunicación y los cambios en el desarrollo de las habilidades socioemocionales de los niños, lo que facilitó la interpretación de los datos obtenidos en las fases diagnósticas y de implementación.

En coherencia con el objetivo del estudio, el análisis de la información se realizó en dos categorías principales: el diálogo familiar y el desarrollo de habilidades socioemocionales. Esta organización permitió establecer una relación directa entre la variable pedagógica del estudio, “el

diálogo como estrategia de interacción familiar”, y los efectos esperados en el desarrollo socioemocional de los niños, garantizando así la coherencia entre el diseño metodológico y el proceso de análisis.

En primer lugar, la categoría diálogo familiar se asume como el eje central del estudio, ya que corresponde a la estrategia pedagógica implementada durante la fase de intervención. Su análisis permitió comprender cómo se configuran las dinámicas de comunicación en el entorno familiar y cómo inciden en la expresión emocional y en la interacción de los niños. Esta categoría se articula con el objetivo de fortalecer las habilidades socioemocionales mediante el diálogo y se operacionaliza mediante indicadores como la participación en conversaciones, el uso del lenguaje emocional, la escucha activa, el respeto a los turnos de palabra y la disposición para compartir experiencias. La información relacionada con esta categoría se recolectó mediante técnicas como la observación participante y la entrevista semiestructurada, y se registró con instrumentos como el diario de campo y la guía de entrevista, que permitieron documentar las interacciones comunicativas y las transformaciones en la dinámica familiar.

Por su parte, la categoría desarrollo de habilidades socioemocionales corresponde a la variable dependiente del estudio, en tanto permite analizar los cambios observados en los niños a partir de la implementación del diálogo. Esta categoría está directamente vinculada a los objetivos de exploración e identificación de variaciones, ya que permite observar el estado inicial de las habilidades socioemocionales y los avances alcanzados tras la intervención. Para su análisis se consideraron indicadores como el reconocimiento y la expresión de emociones, la regulación emocional, la empatía y la interacción positiva con otros, integrando dentro de estos, la resolución de conflictos como una manifestación del desarrollo socioemocional. La recolección de información se realizó mediante la observación participante, apoyada en

instrumentos como el diario de campo, las fichas de actividades, lo que permitió identificar tanto comportamientos observables como cambios progresivos en la forma de relacionarse y expresarse de los niños.

De esta manera, ambas categorías se encuentran estrechamente articuladas, en la medida en que el diálogo familiar actúa como mediador en el desarrollo de las habilidades socioemocionales, lo que permite evidenciar cómo las transformaciones en la comunicación inciden directamente en la forma en que los niños comprenden, expresan y regulan sus emociones. Esta relación entre categorías, indicadores, técnicas e instrumentos fortalece la coherencia interna del estudio y facilita la interpretación de los resultados en función de los objetivos planteados.

Resultados

Acercamiento de la Población a la Variable

En la fase diagnóstica se exploró la relación inicial de los participantes con la variable pedagógica (el diálogo familiar) mediante entrevistas a padres e hijos, entrevistas mediadas por preguntas estructuradas, fichas con imágenes para los niños y registros del diario de campo, lo que permitió identificar el estado inicial de las habilidades socioemocionales de los niños y las dinámicas de comunicación en el entorno familiar.

En relación con el reconocimiento e identificación emocional, se evidenció que el niño de 4 años lograba identificar y verbalizar diversas emociones, asociándolas con situaciones concretas de su vida cotidiana. Por ejemplo, durante la entrevista expresó que se siente “triste” cuando es regañado y reconoció que sus padres se enojan cuando presenta conductas inadecuadas. Por su parte, la niña de 2 años identificó principalmente emociones básicas como la alegría y el enojo, lo cual es coherente con su etapa de desarrollo.

En cuanto a la expresión emocional, los registros del diario de campo evidenciaron que el niño de 4 años manifestaba sus emociones principalmente mediante conductas intensas, como el llanto prolongado y los gritos ante situaciones de frustración, especialmente cuando se interrumpían las actividades de juego o no obtenía lo que deseaba. En una de las observaciones se registró que, al finalizar el juego, el niño entró en un episodio de llanto prolongado que se extendió durante varios minutos, sin lograr expresar verbalmente lo que sentía. En el caso de la niña, la expresión emocional se manifestó principalmente a través del contacto físico, buscando cercanía con figuras de apego en momentos de incomodidad.

Respecto a la regulación emocional, se evidenciaron dificultades en ambos niños, especialmente en el manejo de las rabietas. Según los registros del diario de campo y las

entrevistas a padres, ante situaciones de frustración, el niño de 4 años presentaba baja tolerancia y dificultad para autorregularse, mientras que las estrategias utilizadas por los padres, como dar órdenes o elevar el tono de voz, tendían a intensificar la reacción emocional del niño.

En relación con la empatía e interacción social, se observó que el niño de 4 años presentaba comportamientos como empujar o reaccionar de forma impulsiva ante otros niños, según lo reportado por los padres. La niña, por su parte, tendía a observar situaciones de conflicto y, en algunos casos, a replicar las conductas observadas, lo que evidencia un proceso inicial de aprendizaje social.

Finalmente, en cuanto a la comunicación familiar (diálogo), se identificó que esta se caracterizaba por ser limitada y poco efectiva en momentos de conflicto. Los padres manifestaron que la comunicación era “difícil” y que, aunque intentaban dialogar, no lograban ser escuchados. Esta situación se evidenció en el diario de campo, donde se registró que, durante episodios de rabietas, el niño no respondía a indicaciones ni al intento de diálogo, lo que refleja una baja funcionalidad del diálogo como herramienta de acompañamiento emocional.

En síntesis, la fase diagnóstica permitió establecer una línea base caracterizada por avances en el reconocimiento emocional, pero con dificultades en la regulación, la expresión emocional y la comunicación familiar, lo que justificó la implementación del diálogo como estrategia pedagógica.

Experimentación

Durante la fase de experimentación, se implementaron estrategias pedagógicas basadas en el diálogo familiar, registrándose su desarrollo mediante la observación participante y el diario de campo.

En la actividad “Así me siento hoy”, orientada al reconocimiento y la expresión emocional, se utilizaron recursos visuales que representaban diversas emociones. Durante la ejecución, se observó que el niño de 4 años identificó varias emociones y comenzó a relacionarlas con experiencias personales. En el diario de campo se registró que, al observar una imagen de tristeza, expresó que se sentía así cuando lo regañaban. La niña de 2 años, por su parte, señaló emociones básicas como la alegría, mostró interés por las imágenes y participó mediante gestos y señalamientos.

Asimismo, se evidenció el modelamiento del diálogo por parte de los padres, quienes expresaron sus emociones mediante el lenguaje verbal y corporal. Esta acción generó una respuesta positiva en los niños, quienes mostraron una mayor disposición a escuchar y participar en la actividad.

En la actividad “Teatro de la empatía”, orientada al desarrollo de la empatía, se representaron situaciones cotidianas en las que los personajes experimentaban diversas emociones. Durante la actividad, el niño de 4 años logró identificar las emociones de los personajes y propuso acciones como “abrazar” o “ayudar”, lo que evidencia procesos iniciales de empatía. La niña, aunque con menor participación verbal, mostró atención a la actividad y respondió mediante gestos y observación.

En esta fase se evidenció que los espacios de diálogo incrementaron la participación de los niños y favorecieron la interacción familiar. No obstante, se observó que en momentos de alta carga emocional, como la frustración, persistían dificultades en la regulación emocional.

Identificación de Variaciones

A partir de la comparación entre la fase diagnóstica y la posterior a la intervención, se identificaron cambios significativos en las habilidades socioemocionales y en la dinámica familiar.

En relación con la expresión emocional, el niño de 4 años pasó de manifestaciones principalmente conductuales (llanto, gritos) a una mayor verbalización de sus emociones. Mientras que en la fase inicial presentaba dificultades para expresar lo que sentía, en la fase posterior logró nombrar emociones y relacionarlas con situaciones específicas.

En cuanto a la regulación emocional, aunque persistieron episodios de rabietas, se evidenció una mayor disposición a participar en espacios de diálogo, lo que representa un avance en comparación con la fase inicial, en la que el niño no respondía a ninguna interacción.

En la empatía, se observaron avances en la capacidad del niño de 4 años para reconocer las emociones de los demás y responder con acciones de apoyo, lo cual no se evidenciaba con claridad en la fase diagnóstica. La niña de 2 años mostró avances en el reconocimiento de emociones básicas y una mayor participación en las actividades.

A nivel de la comunicación familiar, se evidenció un fortalecimiento del diálogo, que pasó de interacciones limitadas a espacios de conversación intencional. Según los registros del diario de campo, los padres comenzaron a incorporar preguntas sobre las emociones y a generar momentos de diálogo en contextos cotidianos, como durante la hora de la comida.

En síntesis, los resultados evidencian que el diálogo, como estrategia pedagógica, contribuyó al fortalecimiento del desarrollo socioemocional, especialmente en la expresión emocional, la empatía y la interacción familiar. No obstante, la regulación emocional continúa

siendo un aspecto que requiere un mayor fortalecimiento, lo que sugiere la necesidad de prolongar la intervención.

Análisis y Discusión

El análisis de los resultados se desarrolla en coherencia con el objetivo general del estudio, orientado a fortalecer las habilidades socioemocionales en los niños y niñas de una familia nuclear en Pinerolo, provincia de Torino (Italia), mediante el diálogo como estrategia de interacción familiar durante el primer trimestre de 2026.

En este sentido, la interpretación de los hallazgos se articula con los objetivos específicos del estudio, que contemplan un proceso de exploración inicial, una intervención pedagógica y el reconocimiento de variaciones en la dinámica familiar. Para ello, se retoma la información recolectada mediante técnicas como la entrevista semiestructurada, la observación participante y el análisis del diario de campo y de los registros de interacción familiar, que constituyen el sustento empírico del proceso investigativo. A partir de estos insumos, se analizan los resultados en función de las categorías definidas: diálogo familiar y desarrollo de habilidades socioemocionales, lo que permite comprender cómo la implementación del diálogo incide en la expresión emocional, la empatía y la interacción de los niños, así como en la transformación de las prácticas parentales.

En la fase diagnóstica, los resultados evidencian que la relación inicial de la familia con la variable pedagógica (el diálogo familiar) se caracterizaba por ser limitada, especialmente en situaciones de conflicto. Esta condición se identificó no solo a partir de las entrevistas a padres, quienes manifestaron dificultades en la comunicación y la escucha, sino también mediante la observación participante y los registros del diario de campo, en los que se documentaron situaciones concretas de interacción familiar. Por ejemplo, se registró que ante episodios de frustración, el niño de 4 años reaccionaba con llanto intenso y gritos, sin responder a los intentos

de diálogo, mientras que los cuidadores recurrían a elevar el tono de voz o a dar órdenes, lo que dificultaba la construcción de un espacio comunicativo efectivo.

Estos hallazgos, analizados desde la categoría de diálogo familiar, evidencian una baja funcionalidad del diálogo como herramienta de acompañamiento emocional. Asimismo, en la categoría de desarrollo de habilidades socioemocionales, se identificaron dificultades en la regulación y la expresión de emociones en contextos reales, a pesar de que el niño presentaba una capacidad inicial para reconocerlas. Desde el aspecto ontológico, estas condiciones reflejan una dinámica familiar en la que las emociones no logran canalizarse a través del lenguaje, lo que evidencia la necesidad de fortalecer los procesos de escucha, reconocimiento emocional y regulación, en coherencia con el propósito del estudio.

Durante la fase de intervención, la implementación del diálogo como estrategia de interacción familiar permitió evidenciar cambios en la forma en que los niños participan, expresan y comprenden las emociones. A partir de la observación participante y de los registros del diario de campo, se identificó que en actividades como “Así me siento hoy”, el niño de 4 años logró verbalizar emociones asociadas a experiencias personales, mientras que la niña de 2 años participó señalando emociones básicas, lo cual evidencia avances en el reconocimiento y la expresión emocionales.

Asimismo, en la actividad “Teatro de la empatía”, se registró que el niño fue capaz de identificar emociones en otros y proponer acciones de apoyo, como consolar o acompañar, lo que refleja un proceso inicial de desarrollo de la empatía. Estos hallazgos se relacionan directamente con lo planteado por Goleman (1995), quien destaca la importancia del reconocimiento y la expresión emocional en el desarrollo de la inteligencia emocional, así como con Vygotsky (1978), quien señala que el aprendizaje se construye a través de la interacción social y el

lenguaje. De igual manera, los resultados dialogan con Bisquerra (2009), al evidenciar que la educación emocional se fortalece mediante espacios de comunicación que permiten reflexionar sobre las emociones.

En este sentido, el diálogo no solo se implementó como una estrategia, sino que también actuó como mediador en la construcción de significados emocionales, favoreciendo la participación activa de los niños y fortaleciendo las interacciones familiares, lo que confirma la pertinencia de la variable pedagógica en el contexto estudiado.

Desde una perspectiva ontológica, los resultados evidencian una transformación en la manera en que los participantes comprenden y viven sus experiencias emocionales y relacionales. En el caso del niño de 4 años, se observó un cambio significativo al pasar de manifestaciones emocionales, principalmente conductuales, a una mayor capacidad de verbalización, lo cual se evidenció en los registros del diario de campo, en los que logró expresar cómo se sentía en diferentes situaciones. En la niña de 2 años, se identificó un avance en el reconocimiento de emociones básicas y una mayor participación en los espacios de interacción.

Por su parte, los padres resignificaron su rol en el acompañamiento emocional, pasando de respuestas reactivas a una mayor disposición al diálogo, incorporando preguntas orientadas al reconocimiento emocional y generando espacios de conversación en la vida cotidiana. Estos cambios se relacionan con lo planteado por Maturana (1997), quien señala que el lenguaje y el diálogo permiten la construcción de relaciones basadas en el reconocimiento del otro, así como con Bowlby (2014), quien evidencia que el fortalecimiento del vínculo afectivo favorece la expresión emocional segura. De igual manera, estos resultados se articulan con el enfoque de crianza respetuosa propuesto por Nelsen (2006), al evidenciar prácticas más conscientes en el acompañamiento emocional.

En este sentido, el diálogo no solo transformó las prácticas comunicativas, sino también la forma en que los participantes comprenden las emociones y las relaciones, evidenciando una movilización del aspecto ontológico en coherencia con el propósito del estudio.

Los resultados obtenidos en el presente estudio guardan relación con diversos planteamientos teóricos abordados en el marco conceptual, en especial con el papel del diálogo en el desarrollo socioemocional de la infancia. En primer lugar, los avances observados en el reconocimiento y la expresión emocional, evidenciados en los registros del diario de campo y en las actividades de intervención, coinciden con lo propuesto por Goleman (1995), quien señala que la inteligencia emocional se fortalece a partir del reconocimiento consciente de las emociones y su expresión en contextos significativos. Asimismo, los hallazgos se articulan con la perspectiva sociocultural de Vygotsky (1978), al evidenciar que el lenguaje y la interacción social, especialmente en espacios de diálogo familiar, favorecen la construcción de significados emocionales en los niños.

De igual manera, los resultados respaldan los planteamientos de Bisquerra (2009), quien destaca la importancia de la educación emocional como un proceso basado en la comunicación, la reflexión y la interacción, elementos que se evidenciaron durante la implementación de las actividades pedagógicas. En relación con el fortalecimiento del vínculo familiar, los cambios observados en las prácticas parentales y en la disposición al diálogo se relacionan con lo propuesto por Maturana (1997), quien considera el lenguaje como un espacio para la construcción de relaciones basadas en el reconocimiento del otro. No obstante, se identifican algunas diferencias frente a los planteamientos teóricos, particularmente en la regulación emocional, ya que, aunque se evidenciaron avances en la expresión y comprensión emocional, persistieron dificultades en el manejo de las rabietas, lo cual sugiere que este proceso requiere

mayor tiempo y continuidad en la intervención, tal como lo señalan estudios sobre desarrollo socioemocional en la primera infancia.

El estudio presenta algunas limitaciones que es necesario reconocer para una interpretación adecuada de los resultados. En primer lugar, el tamaño de la muestra, al centrarse en una sola familia, limita la posibilidad de generalizar los hallazgos a otros contextos, aunque resulta coherente con el enfoque cualitativo y el diseño de investigación-acción. En segundo lugar, el tiempo de intervención fue limitado, lo que influyó en el alcance de los cambios observados, especialmente en habilidades como la regulación emocional, donde los avances fueron parciales.

Asimismo, la edad de los participantes, particularmente la de la niña de 2 años, representó un desafío para la expresión verbal de emociones, lo que implicó apoyarse principalmente en la observación participante y en los registros del diario de campo para interpretar sus respuestas emocionales. Por otra parte, las dinámicas propias del contexto familiar, como los momentos de cansancio o las rutinas cotidianas, influyeron en la implementación de las actividades y en la disposición emocional de los participantes.

En relación con la recolección de la información, aunque se utilizaron técnicas como entrevistas, observación participante y diario de campo, la interpretación de los datos puede implicar cierto grado de subjetividad, propio de los estudios cualitativos. En este sentido, se recomienda, para futuras investigaciones, ampliar la muestra, prolongar el tiempo de intervención e incorporar estrategias de triangulación más robustas que fortalezcan la validez de los resultados.

Los hallazgos del estudio tienen importantes implicaciones prácticas en los ámbitos familiar, educativo y comunitario, al evidenciar que el diálogo, cuando se implementa de manera

intencional, contribuye al fortalecimiento de las habilidades socioemocionales en la primera infancia. A nivel familiar, los resultados muestran que la incorporación de espacios de diálogo en la vida cotidiana, como los momentos compartidos en la mesa o durante el juego, favorece la expresión emocional y la construcción de relaciones más empáticas, tal como se evidenció en los registros del diario de campo.

En el ámbito educativo, estos resultados sugieren la necesidad de integrar estrategias basadas en el diálogo en las prácticas pedagógicas, promoviendo actividades que faciliten el reconocimiento emocional, la empatía y la interacción social. Asimismo, se resalta el papel del adulto como mediador del aprendizaje emocional, quien, mediante el modelamiento del lenguaje emocional y la escucha activa, puede favorecer procesos de autorregulación en los niños.

A nivel comunitario, los hallazgos evidencian la importancia de desarrollar programas de formación dirigidos a padres y cuidadores, orientados al fortalecimiento de competencias de comunicación y de acompañamiento emocional. Estas acciones pueden contribuir a prevenir dificultades en la gestión emocional y a promover entornos familiares más saludables, en los que el diálogo se convierta en una herramienta central para el desarrollo integral de los niños.

En conclusión, el análisis de los resultados evidencia que la implementación del diálogo como estrategia de interacción familiar contribuye de manera significativa al fortalecimiento de las habilidades socioemocionales en la primera infancia, especialmente en aspectos como la expresión emocional, la empatía y la interacción familiar. Estos avances, sustentados en los registros del diario de campo, las entrevistas y la observación participante, permiten afirmar que el diálogo no solo facilita la comunicación, sino que también transforma la manera en que los niños y sus cuidadores comprenden y gestionan sus emociones.

No obstante, se reconoce que habilidades como la regulación emocional requieren procesos más prolongados y sistemáticos para consolidarse, lo que abre nuevas posibilidades de investigación. En este sentido, surgen preguntas orientadoras como: ¿Cómo influye la implementación continua del diálogo en la disminución de las rabietas en la primera infancia? ¿Qué estrategias complementarias pueden fortalecer la regulación emocional en niños pequeños? ¿Y cuál es el impacto de la formación parental en la sostenibilidad de estas prácticas a largo plazo?

Finalmente, se propone ampliar futuras investigaciones a diferentes contextos familiares y educativos, así como integrar enfoques metodológicos mixtos que permitan profundizar en el análisis del desarrollo socioemocional, consolidando el diálogo como una estrategia pedagógica clave en la formación integral de la infancia.

Conclusiones y Recomendaciones

Los resultados de la investigación evidencian que la implementación del diálogo como estrategia de interacción familiar contribuye de manera significativa al fortalecimiento de las habilidades socioemocionales en la primera infancia, lo cual responde directamente a la pregunta de investigación y al objetivo general del estudio. En coherencia con los objetivos específicos, se logró, en primer lugar, explorar el estado inicial de las habilidades socioemocionales mediante entrevistas, observación participante y registros en el diario de campo, identificando dificultades en la comunicación, la regulación emocional y la expresión de emociones. En segundo lugar, se implementaron estrategias basadas en el diálogo que favorecieron el reconocimiento emocional, la empatía y la interacción familiar. Finalmente, se identificaron variaciones en la unidad de análisis, lo que evidencia avances en la expresión y el lenguaje emocionales, así como en la participación en espacios de diálogo. En este sentido, los resultados evidencian que el diálogo, cuando se utiliza de manera intencional, favorece la construcción de relaciones más afectivas, comprensivas y comunicativas en el entorno familiar.

En el plano ontológico, la investigación permitió comprender cómo los participantes construyen y resignifican su realidad emocional y relacional. Inicialmente, la familia concebía la comunicación como un medio limitado, centrado en la corrección de conductas mediante indicaciones como “haz esto” o “no hagas aquello”, sin profundizar en la comprensión emocional de los niños. No obstante, a lo largo del proceso investigativo se evidenció una transformación hacia una visión más consciente del diálogo como herramienta para expresar, comprender y acompañar las emociones. Este cambio se reflejó en los niños, quienes avanzaron en la identificación y expresión emocional, y en los padres, quienes comenzaron a incorporar prácticas de escucha activa y validación emocional. Estos avances evidencian un proceso de

resignificación de las dinámicas familiares y constituyen un aporte relevante para la comprensión del fenómeno estudiado.

La variable del diálogo tuvo un impacto relevante en la unidad de análisis, al influir positivamente en la calidad de las interacciones familiares y en el desarrollo socioemocional de los niños. Este impacto se sustenta en evidencias provenientes de las técnicas e instrumentos aplicados durante la investigación, como la observación participante, el diario de campo y las entrevistas familiares. En estos registros se evidenció un incremento en la participación de los niños en espacios comunicativos, una mayor capacidad para verbalizar emociones y el desarrollo de conductas empáticas, como el acompañamiento y el consuelo en situaciones representadas durante las actividades. Asimismo, se observó una mayor disposición de los padres a implementar estrategias basadas en el diálogo y el acompañamiento emocional. No obstante, también se identificaron aspectos que requieren fortalecimiento, como la persistencia de dificultades en la regulación emocional y en la resolución de conflictos, especialmente en situaciones de rabietas, lo que sugiere la necesidad de intervenciones más prolongadas y sistemáticas.

Los resultados del estudio contribuyen al campo del desarrollo socioemocional al reafirmar el papel del diálogo como estrategia clave en la primera infancia, en coherencia con los planteamientos de autores como Goleman, Vygotsky, Bisquerra y Maturana. No obstante, el aporte específico de esta investigación radica en la aplicación del diálogo como estrategia pedagógica en el contexto familiar como unidad de análisis, evidenciando cómo su implementación intencional genera transformaciones reales en las dinámicas de interacción y en el desarrollo emocional de los niños. Asimismo, el estudio aporta desde el enfoque de investigación-acción, al demostrar que la intervención directa en contextos cotidianos permite no

solo comprender la realidad, sino transformarla, fortaleciendo la relación entre teoría y práctica en el ámbito de la educación infantil y la crianza.

A partir de los hallazgos, se recomienda fortalecer la implementación del diálogo como estrategia cotidiana en el entorno familiar, promoviendo espacios intencionados de conversación en momentos como la hora de la comida, el juego o antes de dormir. Asimismo, se sugiere a los padres incorporar prácticas de escucha activa, validación emocional y modelamiento de las emociones, a fin de favorecer el desarrollo socioemocional de los niños. En el contexto educativo, se recomienda integrar actividades pedagógicas basadas en el diálogo, como el reconocimiento emocional, el juego simbólico y las conversaciones guiadas, que contribuyan al desarrollo de la empatía, la autorregulación y la resolución de conflictos.

En relación con futuras investigaciones, se recomienda realizar ajustes metodológicos que permitan ampliar la comprensión del fenómeno, como aumentar el número de participantes e incluir diversos tipos de familias (nucleares, monoparentales y reconstruidas). Asimismo, se sugiere prolongar el tiempo de intervención para evidenciar cambios más consolidados, especialmente en la regulación emocional. De igual manera, sería pertinente incorporar nuevas variables de análisis, como el estilo de apego, el rol del contexto escolar y el impacto de la formación parental en la sostenibilidad de las estrategias de diálogo implementadas.

Referencias Bibliográficas

- Bisquerra, R. (2009). *Educación emocional y bienestar*. Wolters Kluwer.
<https://corporacionlaudelinaraaneda.cl/wp-content/uploads/2020/11/Educacion-emocional-y-bienestar.pdf>
- Bowlby, J. (2014). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida* (ed. renovada). Ediciones Morata. <https://books.google.it/books?id=YZojEAAAQBAJ>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press. https://khoerulanwarbk.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/08/urie_bronfenbrenner_the_ecology_of_human_developbokosz1.pdf
- Cardemil, A. (2014). *Apego seguro: Temperamento, pataletas, emociones, límites y conductas agresivas* (ed. actualizada y aumentada). Ediciones B.
- Cerrón Rojas, W. J. (2019). La investigación cualitativa en educación. *Horizonte de la Ciencia*, 9(17), 1–8. <https://www.redalyc.org/journal/5709/570967709010/html/>
- Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning. (2020). *Core SEL competencies*. <https://casel.org>
- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society*. W. W. Norton & Company.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
<https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books.
- Kemmis, S., & McTaggart, R. (1988). *The action research planner*. Deakin University Press.
- Lewin, K. (1946). Action research and minority problems. *Journal of Social Issues*, 2(4), 34–46.
<https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1946.tb02295.x>

Maturana, H. (1997). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Dolmen Ediciones.

https://des-juj.infod.edu.ar/sitio/upload/Maturana_Romesin_H_-_Emociones_Y_Lenguaje_En_Educacion_Y_Politica.pdf

Nelsen, J. (2006). *Disciplina positiva*. Ediciones Oniro.

<https://es.scribd.com/document/830806725/Disciplina-positiva-Jane-Nelsen>

Organización de las Naciones Unidas. (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*.

<https://www.un.org/es/global-issues/children>

Organización Mundial de la Salud. (2022). *Salud mental y bienestar*.

<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

República Italiana. (1948). *Costituzione della Repubblica Italiana*.

<https://www.senato.it/istituzione/la-costituzione>

UNESCO. (2015). *Replantear la educación: ¿Hacia un bien común mundial?* UNESCO.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000226683>

UNESCO. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379381_spa

UNICEF. (2019). *Desarrollo en la primera infancia*. <https://www.unicef.org/es/desarrollo-en-la-primer-infancia>

Unión Europea. (2000). *Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea*. <https://eur-lex.europa.eu>

Unión Europea. (2021). *Reglamento General de Protección de Datos (RGPD)*. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A32016R0679>

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*.

Harvard University Press

Apéndices

Apéndice A

Muestras de Investigación

https://drive.google.com/drive/folders/1wd6fQ9m4YwTnIz9BI-zM_i8lMzM-_G_M?usp=sharing